BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XVI ● Número 29 ● Grisel, Abril de 2007 ● Depósito Legal: Z-590-97

:: GENTE DE GRISEL ::

Cofradías de Santa Bárbara y la Virgen del Rosario

PÁGINA 10

:: "RED NATURAL DE ARAGÓN" ::

Comarca de Tarazona y el Moncayo

PÁGINA 29

El pesaje de los niños de Lituénigo

PÁGINA 6

Edita: A.C. "La Diezma". Pl. Nicolás Ledesma s/n. 50513 GRISEL. Correo electrónico: ladiezma@grisel.info

BOLETIN "La Diezma": Coordinación: Ramón Alcaine. ● Maquetación: Alberto Alcaine.

SUMARIO

REPORTAJE. 2006: Un año de Asociación	2-3-4
REPORTAJE. El Bronce de Grisel	5
NUESTROS VECINOS. El pesaje de los niños de Lituénigo	6-7
REPORTAJE. Excursión a Burgos	8-9
GENTE DE GRISEL. Cofradías de Santa Bárbara y de la Virgen del Rosario	10-11
COLABORACIÓN. Desde la Parroquia	12-13
REPORTAJE. Semana Santa 2007	13
REPORTAJE. Ofrenda de Flores 2006	14
ÁLBUM DE FOTOS	15-16-17-18
REPORTAJE. XII Dia del Árbol	19
RELATO. Gritos	20 a 28
LIBROS. Red Natural de Aragón: Comarca de Tarazona y el Moncayo	29
RECORTES DE PRENSA	30-31
CONTRAPORTADA. Grisel en fotos	32

REPORTAJE

2006: Un año de Asociación

Redacción. Junta Directiva.

Con este ya son quince los años que, a través de nuestro Boletín, damos un repaso a las actividades realizadas en Grisel por nuestra Asociación Cultural "La Diezma" durante el año anterior.

Comenzamos el año con la convocatoria del ***VIII Concurso de Relato Corto: "Memorias y Cuentos del Moncayo".*** Concurso cada vez más asentado y conocido no sólo en el ámbito comarcal sino a nivel nacional ya que en cada edición se incrementa el número de participantes de todo el estado. Este año también se han incrementado los premios y se le ha dado un carácter más institucional al participar en él como patrocinadora la Institución Fernando el Católico, a través de su filial el Centro de Estudios Turiasonenses.

El 5 de marzo de 2.006 celebramos la undécima edición del ***Día del Árbol***. La actividad estaba programada para el día 26 de febrero, pero la fuerte nevada caída sobre la Comarca de Tarazona y el Moncayo impidió su desarrollo, quedando aplazada para el día 5 de marzo en que a punto estuvo de no poder realizarse, de nuevo, debido a las inclemencias del tiempo. El día no acompañó ya que el fuerte viento no cesó en toda la mañana e incluso hizo acto de presencia la nieve a primera hora. Pese a lo desapacible del día finalmente se llevó a cabo la plantación de acacias en la zona conocida como el Molino. Zona en la que hace dos años se iniciaron los trabajos de reforestación. Este año se ha procedido a sustituir las faltas con la esperanza de que dentro de unos años podamos disfrutar de su sombra. El fuerte viento no pudo con la ilusión de un grupo de griseleros y griseleras que de manera decidida participa todos los años en esta actividad iniciada en el año 1996. El trabajo se desarrolló a buen ritmo espoleados por el intenso frío finalizando la actividad con un almuerzo sobre el terreno para reponer fuerzas. La prensa escrita y a través de las ondas, tanto local como

provincial se hizo amplio eco de esta actividad habiendo publicado reportajes y entrevistas.

Tras la Semana Santa en la que una vez más participó la Cofradía de Jesús entrando en Jerusalén, se realizaron las ***XIV Jornadas Culturales San Jorge***. Jornadas que tuvieron como actos previos un *Taller de Malabares* y que este año se hicieron coincidir con la celebración de la ***III Feria Medieval y Morisca*** que se llevó a cabo el día 23 de abril. La asistencia a la Feria fue todo un éxito, con la única nota negativa del impresionante caos circulatorio que se produjo en el acceso y salida de Grisel. Las calles se vistieron de señas y emblemas medievales para recibir el mercado y a los artesanos que expusieron sus productos o mostraron su destreza en las diversas artes. Un grupo de músicos y otro de teatro animaron la jornada con su melodías y representaciones. Por la tarde se representó la historia y leyendas de Grisel. La jornada finalizó con la representación del *Dance o "Paloteao" de Grisel*, un magnífico espectáculo que llenó el Pabellón Polideportivo y que será difícil de igualar tanto por su calidad como por la emoción que todos sentimos al ver de nuevo nuestro Dance representado tras casi cincuenta años. ¡Animo y a seguir con la representación!

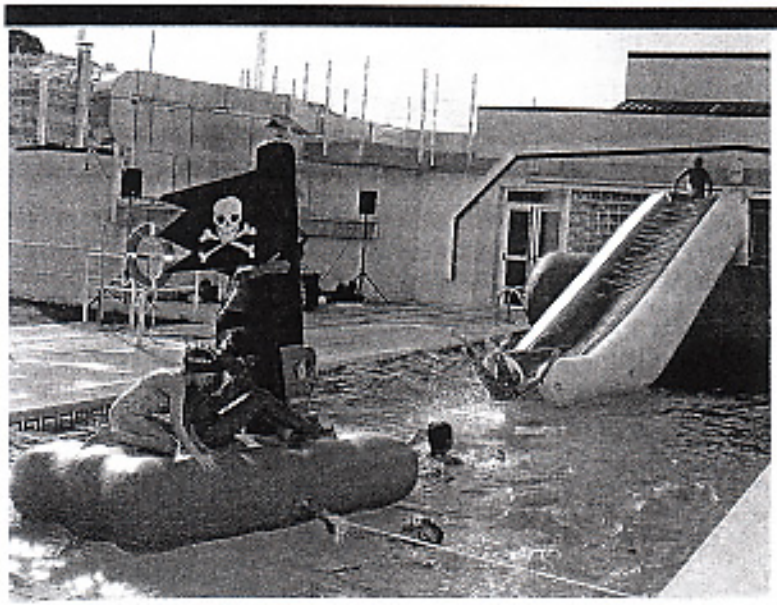
Actuación Teatro Circo: Decúbito Supino. Grisel, Agosto 2006. Foto: Manuel Lozano.

El 29 de julio iniciamos las ***XIV Jornadas Culturales de Verano*** con la actuación del Teatro Circo: *Decúbito Supino* con el espectáculo *"En el aire"*. Un divertido espectáculo lleno de humor que permitió pasar un buen rato. Del 31 de julio al 18 de agosto se realizaron los *Talleres de Verano* para los más pequeños, en los Bajos del Ayuntamiento, con variadas actividades medioambientales, juegos, manualidades, etc. Y del 7 al 18 de agosto los *Talleres de Adultos.*

Talleres de Verano. Excursión a la planta de reciclado de Tudela. Foto: M. Lozano.

El sábado 5 se proyectó la película *"Sr. y Sra. Smith"*. Al día siguiente 6 de agosto nos fuimos de *Excursión a Burgos*. Una magnífica salida en la que visitamos la Catedral, el Monasterio de las Huelgas, la Cartuja de Miraflores y el Monasterio de San Pedro de Cardeña. El domingo 13 de agosto los más jóvenes disfrutaron de hinchables en la piscina y el día 14 se proyectó el audiovisual: *"Historias y anécdotas de nuestros pueblos"*. Por la noche nos acompañó el *Grupo Pingaliraina* con su obra *"Cuenta rondando las calles"*, espectáculo de narración, malabares y fuego.

El fin de semana de la Virgen y de San Roque se celebraron los festejos en su honor, organizados por el Ayuntamiento. Las calles del pueblo se llenaron de música



Hinchables en la piscina. Foto: M. Lozano.

con la charanga. Este año en el espectáculo de la revista actuaron los Hermanos Calatrava que nos trasladaron a los años sesenta. El 15 de agosto los Danzantes acompañaron a la Virgen de la Huerta en la procesión, bailando además de los pasacalles, varias mudanzas.

El Día de la Asociación se celebro este año el sábado 19 de Agosto. Como ya es tradicional en estos últimos años durante toda la mañana se preparó el "comedor" en el Pabellón Polideportivo, donde a mediodia degustamos un menú a base de entremeses, paella aragonesa, helado, café y licores. En la sobremesa, tras el gran sorteo de regalos entre todos los asistentes a la comida, se procedió a la entrega de premios del ***VIII Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo".*** Los premiados que fueron invitados, junto a varios miembros del Jurado, a la comida de la Asociación fueron:

Categoría Adulto:

1º.- Amaya Zueco Arreche.
"Los abuelos"

2º.- Mercedes Mairal Ordovas.
"Lidia"

3º.- María Victoria Diez Legorburu.
" En el Moncayo vive ... un Dragón"

Categoria Juvenil:

1º.- Alba Otin Lafuente.
"Gritos"

2º.- María Marco Mayayo.
"La magia de Grisel"

3º.- (Desierto)

Categoría Infantil:

1º y 2º : (Compartido)
Marta Marco Mayayo.
"El cervatillo explorador"
Aitziber Cascan Diez.
"El regreso del lobo al Moncayo"

3º.- Manuel Tejero García.
"Lo gnomos del Moncayo"

Premio especial al mejor relato o cuento ambientado en la localidad de Grisel, otorgado por el Ayuntamiento de Grisel, a través de la A.C. "La Diezma", a:
Tomás Bernal Benito.
"El tesoro de los Templarios"

Los premios fueron entregados por nuestra Presidenta Eva Otín. A las 20,30 horas, en la Plaza de la Iglesia actuó *Adami Animación* con el espectáculo *"Pandora cuenta cuentos"*. Finalizando así una bonita jornada de convivencia.

Entrega de premios del VIII Concurso de Relato Corto. Foto: Manuel Lozano.

El domingo 20 de Agosto, a las 12 de la mañana, celebramos en los bajos del Ayuntamiento la Asamblea Anual de la Asociación, en la que se aprobaron los balances económicos y de gestión, concluyendo la asamblea hacia la una y media de la tarde después de debatirse varios temas de interés. Y dimos por concluidas las actividades de este año, una vez más jugando a la Lotería de Navidad, al núm. 36.642 de la administración del Rosario de Zaragoza pero la suerte no acaba de decidirse a visitar Grisel. •

REPORTAJE

El Bronce de Grisel

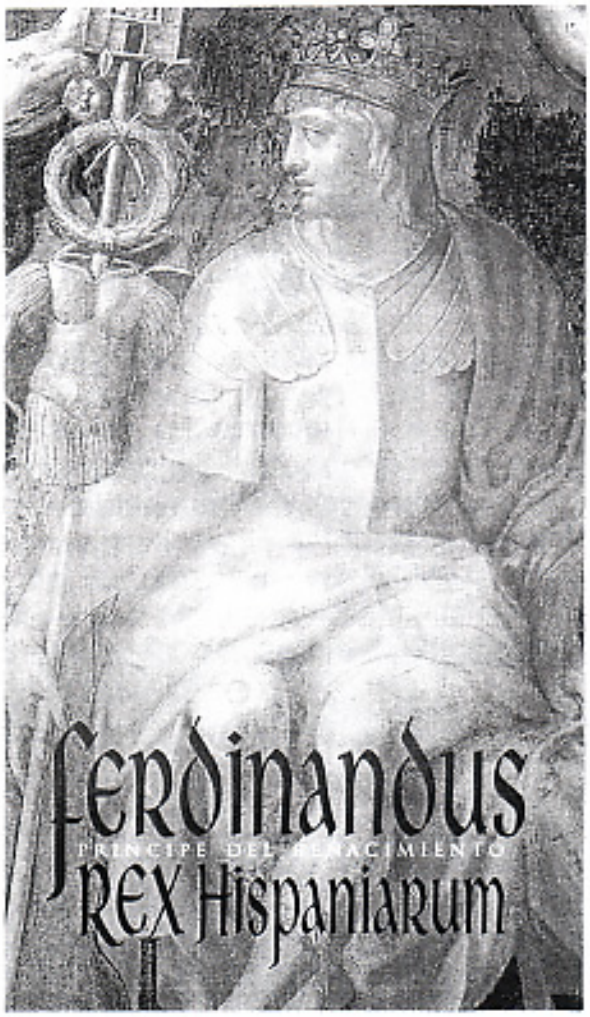
Ramón Alcaine.

En el incomparable marco del Palacio de la Aljaferia se celebro desde octubre del pasado año hasta enero del presente, la Exposición *"Ferdinandus Rex Hispaniarum" Príncipe del Renacimiento.* Conmemoraba el quinientos aniversario del segundo enlace matrimonial del rey Fernando de Aragón con la francesa Germana de Foix. El mismo se celebro tras la muerte de la reina Isabel de Castilla, y constituyo una alianza estratégica con Francia, eterna enemiga del reino.

La exposición organizada por las Cortes de Aragón y la Diputación Provincial de Zaragoza ocupaba buena parte del Palacio de la Aljafería y en sus doce salas o espacios expositivos se exponian multitud de piezas artísticas: retablos, pinturas, esculturas, imágenes religiosas, libros, códices, armas y armaduras, etc... Entre todo aquel deslumbrante cúmulo de arte se encontraba casi al final de la exposición en la sala numero once, de los pasos perdidos, bajo el titulo de *El poder del Libro*, "Fernando II, principe de las letras", en una gran vitrina ***"El Bronce de Grisel".***

La ficha de catalogación que lo acompañaba decía textualmente:

9.9
Anónimo.
Anunciación a Maria.
¿Alemania? ¿España? finales siglo XV.
Lamina de bronce fundido y grabado al ácido y repasado a buril.
290 x 409 x 3 mm. 3270 gr.
Sendas perforaciones para colgar(?)en la parte superior de la placa; recorte antiguo en el ángulo superior derecho.
Inscripción:
Aue. gracia. plena. dominus. tecum.
(letra gótica; inscrito en una filacteria)



Obispado de Tarazona.
Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Grisel.
Restaurada para la exposición.

Esta singular pieza la podemos contemplar en la sacristia de la Iglesia de Grisel, colgada en lugar preferente, entrando a mano derecha. En un principio parece no tener mucho valor artistico, pero observada detenidamente se aprecia el impecable trabajo del artesano que la realizo y se encuentra perfectamente catalogada junto al resto de obras de arte que se encuentran en la Iglesia Parroquial. Todo un orgullo para los griseleros encontrar una pieza como esta en una exposición tan importante. •

NUESTROS VECINOS

El pesaje de los niños de Lituénigo

Jesús Miguel Hernández.

Lituénigo celebra el último fin de semana del mes de Septiembre sus fiestas patronales en honor a San Miguel Arcángel. En ellas tiene lugar una de las más curiosas tradiciones de la comarca y de todo Aragón: **"El pesaje de los niños".**

El domingo, día de "San Miguelico", se realiza la "llega de San Miguel". Los mayordomos (1) recorren las calles de la localidad, acompañados por la charanga, para recolectar trigo o dinero por las casas: el cereal se deposita en unos capazos que portan a tal efecto, mientras que en una bandeja quedan los donativos que los fieles y vecinos aportan en metálico. A las 12,30 horas el mediodía, tras la misa mayor, los vecinos se reúnen delante del pórtico de la iglesia parroquial. Dos hombres sujetan una balanza romana, mientras los padres y los menores de un año nacidos en la localidad (2) esperan por riguroso turno. Uno a uno, depositan al niño en un capazo mientras el otro se llena de trigo (aportado por el padre o padrino de la criatura) hasta equilibrar el peso. Tras la balanza se colocan los familiares cercanos, con el objeto de lograr esa foto con la que guardar memoria de tal acontecimiento.

Llega de San Miguel en Lituénigo, años 1920-30. Foto: Archivo J. M. Hernández.

Una vez finalizado el pesaje, se inicia la subasta. El trigo recogido (tanto el aportado en la llega como en el pesaje) se lleva dentro del pórtico y se pesa, dándole un valor de salida según el precio de mercado. A partir de ahí se inician las pujas. Los participantes deben situarse en el pórtico de la iglesia y tras anunciar en voz alta su puja, que se realiza en tantos (3), se dirige por el pasillo humano creado en la plaza hasta el otro extremo, para regresar de nuevo al pórtico. Allí debe intentar coger una llave de hierro colgada de la puerta de la iglesia, para así ganar la subasta. Una a una se van sucediendo las pujas, aumentando los tantos en cada una de ellas y ganando en emoción con cada nueva oferta, ya que éstas se realizan en los instantes antes de que el postor intenta coger la llave. Así hasta que ningún pujador mejora la última oferta, y su postor logra alcanzar la llave. Con ella en la mano sale a la plaza entre los aplausos de la gente y se hace con el trigo obtenido, que deberá pagar al año siguiente (4).

Esta tradición tiene sus orígenes en el siglo XVII: un matrimonio de la localidad, ante la imposibilidad de tener hijos, solicitó la ayuda de un familiar monje capuchino (fray Matías) que residía en Tarazona. Ante la afirmación de éste en que el cielo escucharía sus ruegos, los esposos prometieron que, de ser cierto, darían el peso del niño en trigo como donativo a San Miguel. El pequeño vino al mundo, y los padres cumplieron la promesa hecha: ante todo el pueblo como testigo pesaron al niño,

Capilla de San Miguel. Iglesia Parroquial de Lituénigo. Foto: Jesús. M. Hernández.

donando en total ocho talegas de trigo, tantas como kilos pesaba. Este suceso dio origen a la tradición que, año tras año, tiene lugar. Una tradición centenaria, declarada Fiesta de Interés Turístico de Aragón.

Los habitantes de Lituénigo la mantienen con orgullo de padres a hijos, un rito que les recuerda su pertenencia a la comunidad y que supone una especie de presentación del nuevo miembro a ésta (5).

Notas:

(1) Los mayordomos son elegidos de entre los vecinos en el llamado "Capítulo" o reunión de la Cofradía de San Miguel, celebrado el último día de las fiestas. En los archivos parroquiales se conserva el libro de la Cofradía, donde se apuntaba a sus miembros, la elección de mayordomos de cada año y todos los gastos relacionados con el culto a San Miguel. La cofradía desapareció hace más de 50 años, ocupándose desde entonces de sus funciones el Ayuntamiento y por extensión todos los vecinos.

(2) Actualmente, dada la trascendencia del rito (que congrega a más turistas año tras año), cualquier persona interesada en participar de esta tradición puede hacerlo, ya sea descendiente o no del pueblo. Para ello debe llamar al Ayuntamiento de Lituénigo (Tfno.: 976 64 92 50).

(3) Cada tanto valia 5 pesetas. Actualmente su valor es de 3 céntimos de euro.

(4) Antaño, el trigo ganado se sembraba y con la cosecha obtenida se pagaba la deuda con la Cofradía de San Miguel en el capítulo del año siguiente. El ganador de la subasta recibe desde hace años una placa conmemorativa como ganador de la misma.

(5) Tan importante era este rito, perdurable en la memoria colectiva, que incluso las familias de luto por la muerte de un familiar rompían por unos instantes su pena para salir a pesar al nuevo miembro de la familia.

Griseleros el día de San Miguel de 2006 en el "Pesaje de los niños" en Lituénigo.

REPORTAJE

Excursión a Burgos

Ramón Alcaine.

De nuevo el pasado año 2006 la A.C. La Diezma organizo otra excursión que nos llevo hasta la ciudad de Burgos para visitar su imponente Catedral y varios Monasterios de los alrededores.

Madrugamos un poco, y a las siete y media de la mañana ya nos encontrábamos todos los que fuimos a la excursión a bordo del autobús de Therpasa. Una vez en la nacional 122 nos dirigimos camino de Soria, y tras pasarla tomamos la CN 234 que nos llevo hasta Burgos, adonde llegamos tras tres largas horas de viaje, no obstante un poco antes de llegar hicimos una parada "técnica" para almorzar y poder comenzar así la visita con las fuerzas repuestas. Una vez en Burgos nos dirigimos al Arco de Santa Maria, antigua puerta medieval, donde habiamos quedado con Gloria, la guía que nos acompaño durante todo el dia.

Una vez en la Plaza de Santa Maria admiramos la imponente mole de la Catedral y tras escuchar las primeras explicaciones de nuestra guía nos hicimos todo el grupo unas fotos de recuerdo en las escalinatas antes de pasar al interior de la Catedral, donde visitamos en primer lugar la zona reservada al culto compuesta por dos capillas dedicadas al Santo Cristo y Santa Tecla, pero lo mas curioso en esta zona era el reloj instalado en lo alto de la bóveda exterior, conocido popularmente como el *Papamoscas*. De nuevo en el exterior nos acercamos a visitar la cercana Iglesia de San Nicolás con su magnifico retablo del siglo XVI de alabastro policromado.

Grupo de griseleros en la puerta de la Catedral de Burgos. Foto: Manuel Lozano.

Dando la vuelta por detrás de la Catedral accedimos a la misma por la puerta del *Sarmental,* donde dio comienzo la visita turística. A partir de ese momento Gloria, nuestra guía, nos abrumo y desbordo con los cientos de datos históricos y artisticos que nos dio de todo lo que vimos durante las casi dos horas que duro la visita a la Catedral y que espero resumir en unas pocas lineas. Nada mas entrar se encuentra la *Puerta del Paraíso*, así llamada por que en sus hojas se representa la entrada de Cristo en Jerusalén, las capillas de la *Visitación y San Enrique* y sobre la entrada un magnifico rosetón de vidrios policromados del siglo XIII.

Tras pasar un control de entradas comienza la visita propiamente dicha viendo varias capillas: de *San Juan*, de las *Reliquias* y de *San José*. Destacando la de la *Concepción o Santa Ana* donde se encuentra el sepulcro del Obispo Acuña y un magnifico retablo gótico-flamenco realizados por Diego y Gil de Siloe. Un poco mas adelante se encuentra otra obra realizada por Diego de Siloe, la *Escalera Dorada,* renacentista italiana, que antiguamente daba acceso a la Catedral a través de la *Puerta de Coroneria*. A su derecha se encuentra la capilla de *San Nicolás* la más antigua (1230) con dos sepulcros románicos.

De allí pasamos a la *Nave Central* de la Catedral desde donde admiramos las bóvedas y sus vitrales neogóticos, el *Retablo Mayor* con la imagen en plata de Santa Maria la Mayor y el sepulcro de mármol en el suelo del *Crucero* donde reposan los restos del Cid Campeador y su esposa Doña Jimena. Y en la parte posterior se encuentra el *Coro* formado por 103 sillas en nogal con relieves del Antiguo y Nuevo Testamento. Continuando la visita nos dirigimos a la capilla de los *Condestables,* espectacular con su bóveda estrellada, y tres retablos dedicados a la *Presentación de Jesús, Santa Ana y San Pedro,* con obras de los Siloe, F. Vigarny y L. Picardo. En su centro se encuentran las estatuas yacentes de los fundadores de la capilla.

Capilla de los Condestables. Foto: M. L.

Llegados a estas alturas de la visita ya nos encontrábamos saturados de obras de arte, pero todavía nos quedaba por ver los *Claustros alto y bajo* y el *Museo Catedralicio,* con infinidad de objetos litúrgicos, pinturas, imágenes, etc... Allí dimos por finalizada la visita a la Catedral. Una vez en el exterior y para aprovechar que todavía era pronto para ir a comer nos dirigimos con el autobús a ver el Monasterio de las Huelgas. Fundado a finales del siglo XII por Alfonso VII de Castilla, es panteón regio. Su Iglesia es de estilo cisterciense, destacando la *Sala Capitular*, la capilla de *Santiago* y las *Claustrillas.* En su tiempo llego a ser el primer centro monacal de Castilla.

Y ya llegada la hora, nos dirigimos al centro de Burgos en busca del Restaurante La Sal, donde tras esperar un poco nos sirvieron un variado menú a elegir entre ensalada, paella, merluza en salsa, lomo a la riojana, postre, café y copas. Casi sin poder hacer sobremesa de nuevo al autobús para ir a las afueras de Burgos para visitar la Cartuja de Miraflores, que se encontraba en restauración, donde vimos una exposición de los artistas, ya mencionados anteriormente, Gil de Siloe. El *Retablo Mayor,* los *Sepulcros del Presbiterio* y las *Vidrieras de la Iglesia,* era los elementos que se encontraban en restauración y a través de un montaje audiovisual se explicaba el proceso seguido para ello y como quedarian una vez restauradas estas excepcionales piezas del arte gótico burgalés.

Y otra vez al autobús para dirigirnos a realizar la ultima visita, el Monasterio Cisterciense de San Pedro de Cardeña. Con restos románicos en la torre y un ala del claustro, el resto es gótico y en el siglo XVIII se le añadió la capilla de los *Héroes*, panteón de la familia del Cid Campeador. En el exterior un monolito señala la tumba de Babieca, y en un altozano a la derecha un sencillo monumento recuerda la amarga despedida del Cid de las tierras de Castilla. Esta última visita fue rápida ya que el tiempo apremiaba y comenzábamos a estar saturados de tantas obras de arte que habíamos visto durante todo el dia. A todos estos lugares que visitamos nos acompaño Gloria, nuestra guía, dándonos información sencilla y fácil de entender de todo lo que vimos, aparte de algún toque personal que hizo el día muy ameno, gracias por tu atención y profesionalidad.

Y sin perder tiempo a las seis y media de la tarde nos encaminamos de nuevo hacia Grisel, volviendo por la misma ruta que recorrimos por la mañana, llegando al pueblo hacia las nueve y media, y dando así por concluida esta interesante excursión cultural a Burgos. Esperando poder continuar muchos más años con estas interesantes excursiones culturales. •

GENTE DE GRISEL

Cofradías de Santa Bárbara y de la Virgen del Rosario

Mº Cruz Ramírez.

COFRADÍA DE SANTA BÁRBARA

Existe en el Archivo Parroquial de Grisel el último libro de notas de la Cofradía de Sta Bárbara. Dicho libro recoge apuntes desde el 4 de diciembre de 1.955 hasta el 4 de diciembre de 1.964. Todas las anotaciones menos las cuatro últimas están realizadas por D. Emilio Lainez y dichas últimas por D. Mariano Vicente, también párroco de Grisel durante 25 años. Fue con este párroco con el que el dia 4 de diciembre de 1.964 en presencia de los cuatro últimos cofrades y sin posibilidad de continuidad, quedó disuelta la cofradia. Esta estaba formada por hombres de Grisel y algunas viudas de anteriores cofrades que por fallecimiento de sus esposos eran ellas las que servian a la santa.

Ser cofrade comportaba el estar al servicio de la santa, pendientes de su capilla y sobre todo de su fiesta, que se celebraba el 4 de diciembre. La fiesta consistia en: misa con procesión y sermón, adoración de la reliquia, vísperas, capitulo y revisión de cuentas, así como misas rezadas los dias siguientes a la fiesta, que en caso de fallecimiento de cofrades durante el año eran ofrecidas por su alma. También los cantores del pueblo tenían sus cantos especiales en esta fiesta, y en el libro de cuentas se especifica la gratificación que se les daba por cantar.

La devoción a Santa Bárbara en Grisel era muy especial. Todavía recuerdan algunas personas mayores cómo los cofrades iban en la época de la trilla a recoger limosnas de trigo por las eras, porque la gente en esta época de recolección era más generosa. También recuerdan algunas oraciones que se decian abocando su protección en caso de tormenta: *"Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita, con papel y agua bendita, en el árbol de la cruz, Padre Nuestro amén Jesús"*.

Hasta incluso se conoce el caso de algún habitante de Grisel que en los primeros años de 1.700 pedia en su testamento ser enterrado debajo del altar de Santa Bárbara, cosa que asi fue llevada a cabo. Vamos a nombrar aquí los cofrades que llegaron a Mayordomos por sorteo, que se realizaba entre ellos el dia de la reunión en capitulo después de la misa del 4 de diciembre:

Iglesia Parroquial de Grisel. Capilla de Santa Bárbara. Foto: Mª Cruz Ramírez.

Alejandro Gil, Florencio Vijuesca, Pedro Ramírez y Lino García en 1.955.

Andrés Magallón, Fabián Aznar, Dionisio Diago y Félix Tejero en 1.956.

Marcelino Ortín, Benito Orte, José Cabrejas y Manuel Bailo en 1.957.

En 1.958 no se realizó dicho capitulo por el fallecimiento del párroco D. Emilio Lainez.

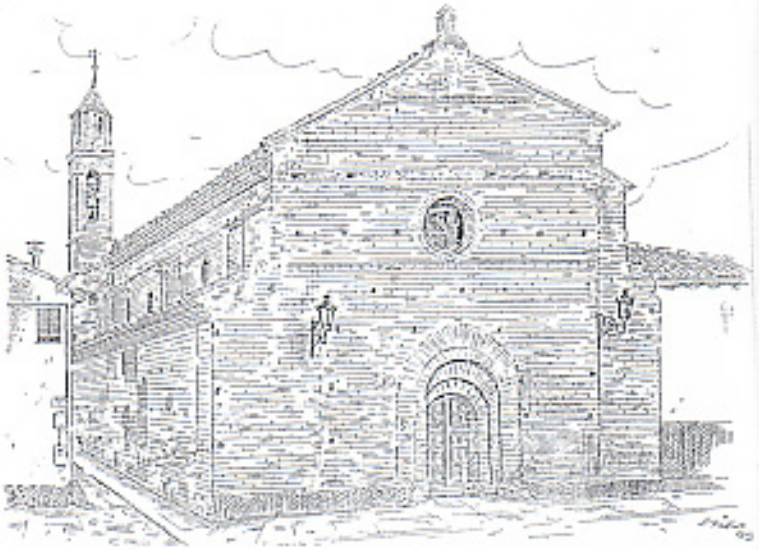
En 1.959 existe una relación de 18 cofrades más varias señoras viudas de antiguos cofrades, como: Marcelina García, Margarita Ramírez, María Andia y Luciana Gil. Fueron elegidos mayordomos Santiago Magallón, Luciana Ortín, Benito Orte y José Cabrejas en 1959.

En 1.960 estando ya D. Mariano de párroco se eligieron mayordomos a: Dionisio Diago, Félix Tejero, Ildefonso Ortín y Manuel Bailo.

En 1.961 Marcelino Ortín, María Andia, Alejandro Gil y Pedro Ramírez.

COLABORACIÓN

Desde la Parroquia



Mis saludos a todos vosotros: Griseleros y amigos.

Cuando os distribuyan esta revista Cultural "La Diezma", ya estaremos en plena Pascua de la Luz. Este año, hemos celebrado más tempranamente los acontecimientos más significativos de la vida cristiana. Pero, sería una pena que el día de San Jorge marcara una fecha de olvidos; porque lo vivido con intensidad (nuestra Semana Santa y el comienzo de la Pascua) hay que recordarlo con amor. Siempre debemos tener presentes los esfuerzos realizados, en Cuaresma, por mejorar nuestra vida; por erradicar el mal en nosotros y seguir con fidelidad el camino que se nos propone a los cristianos.

Tarea difícil ésta; pero, no exclusiva de unos días santos, por especiales que sean; y que, además, tenemos que llevar adelante en todo momento. Siempre debemos ser personas "buenas". Esforzarnos en serlo. De lo contrario, no habríamos comprendido nada del mensaje cristiano. Esto lo han tenido en cuenta los "hombres de bien", especialmente, los mejores: los santos..., San Jorge. Ellos siempre buscaron en el mundo las huellas de Dios. Y lo encontraron a través de las mismas. Parece difícil lo que se nos pide, si pensamos en tantas personas que no dan con esas huellas del Creador, o que no se molestan en buscarlas. Hay mucha indiferencia en el mundo; posiblemente, porque hay también mucha abundancia; y ésta ofrece al hombre muchos caminos, sin comprometerse a señalar el verdadero.

Julio Verne escribió una novela admirable: "La Isla Misteriosa". Unos náufragos se ven arrojados a una isla desconocida. Allí se creen solos y abandonados. Sin algo consistente donde asirse, se las tienen que apañar con sus propios recursos: su imaginación. Un día -sin saber cómo ni dónde- aparece una hoguera en medio de la playa; otro, una caja de herramientas; otro, una cuerda que alguien arroja desde lo alto de una roca; otro día, aparece una huella sobre la arena. Cada día aparecía algo nuevo y misterioso. La mayoría de los náufragos se contenta con beneficiarse de esa colaboración oculta. No se preocupan de descubrir al autor secreto. Sólo un ingeniero –Cyrus Smith- busca en el fondo de un pozo, con su linterna en la mano; porque quiere averiguar unos ruidos y movimientos sospechosos. Julio Verne retrata magníficamente a las personas de esta nuestra isla que es la tierra. El mundo sobre el que estamos arrojados ¿estará visitado misteriosamente por una presencia escondida? ¿Habrá huellas de Dios sobre la arena de la vida?

Como en la novela, en el mundo hay muchas personas –la inmensa mayoría de la humanidad- que "no notan nada"; que se contentan con beneficiarse de una colaboración oculta, sin preocuparse de descubrir el autor de la misma. Vivimos en una tierra llena de recursos, de múltiples huellas que nos tendrían que descubrir a Alguien que las deja impresas. Pero, estamos ciegos y viviendo un sueño del que sólo nos despiertan unas sacudidas inesperadas: el amor, el arte con su belleza original, o la muerte. Eso sí; nos damos buena prisa en borrar las huellas de esos pasos marcados en la arena de la vida.

En 1.962 sólo había 12 cofrades, y los mayordomos fueron: Dionisio Diago, Manuel Ramírez, Manuel Rada y Félix Tejero.
En 1.963 ya sólo había 10 cofrades y los mayordomos fueron: Manuel Bailo, Ildefonso Ortín, Santiago Magallón y Luciana Ortín.
Y finalmente en diciembre de 1.964 la cofradía se disolvió por falta de cofrades.

Iglesia Parroquial de Grisel. Capilla de la Virgen del Rosario. Foto: Mª Cruz Ramírez.

COFRADÍA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

En el libro de cuentas de la Virgen del Rosario lo primero que llama la atención es que en la primera página existe un listado de todas aquellas familias en las que se rezaba diariamente el rosario, esto era en el año 1954. El listado contaba con 22 familias reflejadas en el mismo. Desde 1918, tenemos constancia en este libro del servicio prestado a la Virgen por las mujeres de Grisel. Cada año eran 4 las mayordomas que entraban al servicio del altar de la Virgen. Es desde esta fecha cuando el sacerdote D. Crisógono Ortín (tío de Rufino y Sergio Lozano) elaboraba el estado de las cuentas de la Virgen hasta el año 1922, en que se hizo cargo el nuevo párroco D. José Magallón.

Se reunían las mayordomas con el párroco en mes de octubre, normalmente después de la fiesta de la Virgen del Rosario para el balance de cuentas. Entre los gastos, estaban las necesidades del altar: cera, aceite, electricidad, renovación de manteles, compra ó arreglo de campanas para el canto de la aurora y el gasto de la fiesta con sermón e incluso en una ocasión música, para dar mayor solemnidad al rezo del rosario de por la tarde. Estaban también las propinas a los cantores de la aurora, al sacristán, etc...Entre los ingresos, las limosnas, casi siempre en trigo, y algún dinero en las colectas.

En algunas ocasiones el depositario de la cuenta de la Virgen era el párroco, pero en otras ocasiones eran las mayordomas, que lo mismo guardaban el dinero, que el trigo recogido para la Virgen del Rosario. Desde 1922 hasta 1925 fue D. José Magallón el párroco de Grisel pero en septiembre de 1925 D. Emilio Lainez se instaló en nuestro pueblo como párroco hasta su fallecimiento en diciembre de 1958. Ni un solo año dejó de hacerse el balance de cuentas y la elección de mayordomas, las cuales repetían en el cargo con mucha frecuencia.

En 1959 fue el último año en que se hizo la revisión y renovación de mayordomas. Supuestamente la cofradía se suprimió a partir de dicho año, pues no hay nuevas anotaciones en el libro.
Fueron mayordomas de la Virgen del Rosario todas estas mujeres de Grisel: Andresa Pérez, Faustina Magallón, Jorja Magallón, Juana García, Justa Bayona, Pascuala Zueco, Trinidad Ortín, Bernardina Martínez, Petra Gómez, Miguela Magallón, Felipa Lozano, Pilar Sánchez, Elena Tejero, Dolores Bailo, Inés Álvarez, Juana Ramírez, Antonia Marco, Teodora Tejero, Margarita Ramírez, Doña Luisa Ibáñez, Romana Aguado, Águeda Magallón, Marcelina García, Andresa Ortín, Elena Tejero, Salomé Zueco, Dorotea García, Jorja Cabrejas, María Tejero, Concepción González, Matilde Bailo, Felipa González, Tomasa García, Oliva Lahuerta, Eusebia Pérez, Rosario Lanuza, Basilisa Zueco, Lucila Tejero, Rosa García, María Jesús Ramírez, Fabiana Ramírez, Ángeles Lozano, Isidra Lamana, Teresa Jesús Aznar, Orfelina Ortín, Teofila González, Trinidad Tejero, Francisca Ramírez, María Jesús García, Francisca García, Luciana Ortín y Ascensión Magallón.
Como se puede ver pues la lista de mayordomas era interminable y muchas de ellas repitieron varios años haciendo el servicio a la Virgen. •

Son incontables, entre nosotros, los que utilizan sin escrúpulos los recursos que nos ofrece la vida, y sin los que no podríamos vivir. Pero, no se paran a preguntarse de dónde vienen. Estos tales no viven despiertos al problema de la fe. Dormitan en una siesta eterna, sin que las sacudidas inesperadas de la vida logren despertarlos. La diversión y el ruido se encargan de suplir toda búsqueda perturbadora. En ciertos momentos, también los que nos sentimos "personas formales", formamos parte de esos "indiferentes". La vida se nos da en cada segundo; y es magnifica, valiosa y elemental, a la vez...; sólo que la empleamos con una prodigalidad escandalosa. La troceamos y la vendemos al mejor postor; como si nos perteneciera. Por eso, al primer obstáculo, acusamos al mundo –o al ambiente- de habernos frustrado. Incluso, citamos a Dios a nuestro tribunal para pedirle explicaciones. ¡Atrevido e insensato que es uno!

Todos nos erigimos en el centro del mundo y nos creemos esta mentira asombrosa: que la vida es algo sólo natural que nos pertenece, envuelve y alimenta. Y ¡nos quedamos tan frescos! Como tal actitud no nos suscita ningún problema, permanecemos dormidos en la indolencia. Pero, lo cierto es que no somos nosotros los que debemos justificar nuestra existencia; sino, Dios. Por eso, con frecuencia, hacemos como el mono de la Isla Maravillosa: utilizamos tranquilamente sus recursos, sin preocuparnos nunca de su origen. Sin descubrir al Dador que es Dios.

¡Última recomendación! Hay huellas que son mas claras que otras. Todas nos pueden descubrir a alguien; pero, los Griseleros encontramos en San Jorge la mejor. Que él haga de nuestro encuentro este año, un día feliz, que conservéis con cariño en el recuerdo. ¡Un abrazo para todos!

Vuestra Parroquia.

REPORTAJE

Semana Santa 2007

Redacción. Junta Directiva.

De nuevo este año hemos podido disfrutar de los tambores y cornetas de la Cofradía de Jesús entrando en Jerusalén que por cuarto año consecutivo nos han acompañado el día de Jueves Santo en la procesión del Santo Cristo.

A las cinco de la tarde y tras los Oficios celebrados en la Parroquia de Nuestra Sra. de la Asunción se inició la procesión con toda solemnidad. La tarde amenazaba lluvia pero finalmente pudimos llevar a cabo la procesión tal y como estaba previsto. Los Cofrades Turiasonenses con sus túnicas coloridas y el sonido de sus tambores y cornetas inundaron las calles de Grisel del ambiente propio de estas fechas.

Durante el recorrido interpretaron varios toques finalizando en la Plaza de la Iglesia con una espectacular tamborrada presidida por el Santo Cristo portado por cuatro cofrades impecablemente uniformados. Sería interesante que esta iniciativa se consolide y pase a formar parte de las actividades propias de nuestra Semana Santa, lo que nos permitiría realzar los actos de esta tradición tan arraigada en nuestro país.

El Viernes Santo a las 6 de la tarde se celebraron los Santos Oficios y a su finalización como es tradición en nuestro pueblo se inició la procesión con la Virgen Dolorosa portada por las mujeres y el Santo Cristo llevado por los hombres. Una vez más hemos conseguido mantener nuestros recuerdos y tradiciones. •

REPORTAJE

Ofrenda de Flores 2006

Manuel Lozano.

La Asociación Cultural "La Diezma" mostró en Zaragoza, una de las señas de identidad Comarcal más interesantes, el "Paloteao" de Grisel.

El dia 12 de octubre, el Dance de Grisel brilló en las calles de Zaragoza y en la Plaza del Pilar. Tras muchos años de olvido Grisel ha conseguido recuperar su "Paloteao" y además, por primera vez, ha logrado representarlo dos años consecutivos en Zaragoza. Nunca con anterioridad se habia logrado. Desde 1958, en que se bailó el Paloteao de Grisel en el Centro Mercantil de Zaragoza, hasta el año pasado, no se habian vuelto a oir los sones de sus mudanzas en las calles zaragozanas. Pero en esta ocasión no ha sido necesario esperar otros 47 años para poder disfrutar de nuevo de la seña de identidad más emblemática de Grisel y una de las más interesantes de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

Con un retraso de una hora, a las 13 horas, se incorporó a la Ofrenda de Flores desde la Plaza Aragón el grupo de la A.C. "La Diezma" de Grisel. Un numeroso grupo de griseleros y griseleras, acompañaban a los danzantes deseosos de iniciar el recorrido. Una vez incorporados al Paseo de la Independencia los sones del primer pasacalles no se hicieron esperar y los palos comenzaron a llenar la calle con su repicar. El retraso de la salida se fue incrementando de tal manera que cuando alcanzaron la Plaza de España llevaban un retraso de dos horas y media sobre el horario previsto.

Dice el refrán que no hay mal que por bien no venga. Así fue. El monumental retraso permitió que los danzantes pudieran bailar la práctica totalidad del repertorio ante la curiosidad y entusiasmo del público, que abarrotaba el emblemático Paseo de la Independencia y que premió cada una de las actuaciones con entusiastas aplausos. A lo largo del recorrido nos acompañaron algunos griseleros que se desplazaron desde el pueblo con el fin de presenciar nuestro Dance en las calles de la capital. Finalmente a las tres de la tarde pudimos realizar la ofrenda y acceder al escenario de la Plaza del Pilar sobre el que se bailaron dos mudanzas, el monte y las ovejuelas. •

RECORTES DE PRENSA

La Actualidad. Tarazona y el Moncayo | Octubre de 2006

Las gentes de la comarca honraron a la Virgen del Pilar

FERNANDO ORTE

Tarazona y el Moncayo volvió a estar presente un año más en la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar, que este 2006 atrajo a cientos de miles de oferentes. Por las calles de Zaragoza desfilaron personas llegadas de toda España e incluso del extranjero. Y por supuesto de Aragón.

De la comarca de Tarazona acudieron decenas de oferentes repartidos en varios grupos. De Tarazona acudieron por primera vez la Escuela Municipal de Jota Bailada, que dirige Chus Ortega. Sus integrantes desfilaron de forma conjunta con los joteros de El Regañón, que no se pierde esta cita desde hace varios años. Todos ellos subieron al escenario instalado en la Plaza del Pilar, donde ofrecieron un buen repertorio de bailes y cantos. Esa actuación fue recogida en directo por las cámaras de Aragón Televisión, la tele autonómica, por la que muchos turiasonenses pudieron ver la actuación del grupo de Tarazona.

También participaron en la ofrenda los alumnos de la Escuela Comarcal de Jotas. Y un año más, no faltaron a la cita agrupaciones de localidades como Litago, Lituénigo, la Asociación Cultural El Embrujo de Trasmoz y La Diezma de Grisel. Esta última volvió a representar el paloteao de Grisel no sólo a lo largo del trayecto, sino también sobre el escenario de la Plaza del Pilar, ofreciendo un espectáculo colorido. Gracias al retraso que acumuló la ofrenda, los integrantes de La Diezma pudieron representar casi todo el paloteao a lo largo de las calles y plazas por las que discurrió el desfile.

álbum de fotos

Ofrenda de Flores Pilar 2006

MANUEL LOZANO

JOAQUIN MARCO

MANUEL LOZANO

MANUEL LOZANO

MANUEL LOZANO

JOAQUIN MARCO

álbum de fotos

Álbum de Fot

Teatro Circo Decúbito Supino MANUEL LOZANO

El grupo del Dance de Grisel en la Iglesia

Un verano más, Grisel se llenó
disfrute de los más pequeños
ellas, la participación el 15 de
acompañando en pasacalles a
la Huerta. El grupo de palo
Ayuntamiento algunas de las
recibidas por los presentes con

Grupo de animación Pingaliraina JOAQUÍN MARCO

Interpretando el Trenzado junto al Ayuntamiento

os Verano 2006

MANUEL LOZANO

le multitud de actividades tanto para el omo para el público en general, entre agosto del grupo del Dance de Grisel a tradicional procesión de la Virgen de teadores interpretó también frente al mudanzas del Dance, que fueron una lluvia de aplausos.

MANUEL LOZANO

Charla de sensibilización medioambiental "Aragón Limpio" MANUEL LOZANO

Actuación de "Pandora Cuentacuentos" en la Plaza de la Iglesia MANUEL LOZANO

Parque acuático en las Piscinas Municipales JOAQUÍN MARCO

álbum de fotos

XII Día del Árbol

JOAQUÍN MARCO

MANUEL LOZANO

MANUEL LOZANO

MANUEL LOZANO

MANUEL LOZANO

REPORTAJE

XII Día del Árbol

Redacción. Junta Directiva.

Bajo el lema: ***"PLANTA UN ARBOL HAZ UN BOSQUE"***, el pasado 4 de marzo de 2.007 la A.C. "La Diezma" celebró la duodécima edición del ***Día del Árbol*** en Grisel. En esta ocasión el día acompañó y pudimos disfrutar de un magnífico día en contacto con la naturaleza.

El puente y el buen tiempo animó a un gran número de griseleros y algún forastero a participar en la plantación de acacias en la zona del Molino. Zona en la que hace dos años se iniciaron los trabajos de reforestación y que este año se ha completado por lo que para la próxima edición tendremos que buscar un nuevo emplazamiento para continuar la actividad. Ya son doce los años que de manera interrumpida hemos celebrado esta fiesta, iniciada en el invierno de 1996. Gracias a ello hemos plantado un importante número de árboles, hemos disfrutado del asueto en la naturaleza y también sufrido sus inclemencias, y hemos concienciado a nuestros chicos y mayores de la importancia del medio ambiente, inculcándoles el respeto por la naturaleza.

El trabajo se inició a las 10,30 horas y se desarrolló a buen ritmo ayudados por la pala escavadora que realizaba los hoyos. Este año además de las acacias se plantaron ocho magníficas moreras que nos facilitó Julio Magallón y que fueron colocadas junto al pilón de San Antón. Finalizando la actividad con un almuerzo sobre el terreno para reponer fuerzas.

Para conmemorar el XII aniversario del Día del Árbol se entregó a los participantes un bolígrafo con el anagrama de la Asociación y el lema "Día del Árbol". Tanto la prensa local como provincial se hizo eco de esta actividad publicado reportajes en los periódicos locales: La Crónica de Tarazona y el Moncayo, El Periódico de Tarazona y La Actualidad; y en los de tirada provincial y de Comunidad: Heraldo de Aragón y el Periódico de Aragón. Además el 5-3-07, Moncayo Televisión emitió un extenso reportaje sobre la celebración del día del árbol en Grisel. Previamente el jueves 1 de marzo, en Aragón Radio, a las 16,20 horas y Radio Zaragoza, a las 19,50 intervino el Secretario de nuestra Asociación en sendas entrevistas, lo que nos permitió poner de manifiesto la labor llevada a cabo durante tantos años en pro del medio ambiente, la sensibilización y la repoblación. •

RELATO

Gritos

La admiración es amor congelado.
Françoise Sagan, escritora francesa.

Amor congelado, es pues, lo que siento por aquella persona que se decidió a comprar una casa en Grisel. En este pueblo en el que he pasado alegrías y lloros, siempre acompañada de mi familia y de *ella*,, hay enfrente de lo que era un descampado, la casa en la que más disfrutaba de mis vacaciones. Era el único sitio donde quería ir, donde tenía "libertad" y no estaba siempre metida en casa. Cada vez que volvia, *ella* me ofrecía un trozo de culeca, pepinillos o un bocadillo de salchichas frescas que yo aceptaba gustosamente.

Por sus cuidados y por sus riñas, y por siempre defenderme incondicionalmente, he decidido dedicar esta pequeña obra a mi abuela Adoración Arcega Chueca. Porque es valiente y trabajadora, porque siempre ha estado y estará ahi, y porque me llena de orgullo el tener sus genes. Y por último porque a pesar de haber perdido el amor de su vida, a pesar del dolor que ella y todos sentiamos, ha sabido salir adelante y seguir teniendo la paciencia que hace falta para estar con seis nietos, seis adultos y otros cuantos perros, viviendo en el casa de enfrente del descampado. Ésa mujer es mi *yaya Dora*.

* *

Relato ganador del Primer Premio en Categoría Juvenil del VIII Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo". Grisel, Agosto de 2.006

Gritos

Alba Otin Lafuente.

Los gritos procedentes de la iglesia cesaron. La confesión habia terminado, y todos los griseleros observaban atemorizados cómo la puerta de la iglesia cedía ante la fuerza del soldado que la empujaba. Era el ejército Real que había sido mandado desde Tarazona para cumplir con su labor: purgar a los pueblos cercanos de la amenaza de criaturas malignas, que tenían contacto con el Diablo. Así pues, éste portaba un peto de acero templado, que emitia reflejos de la luz del sol, y una capa azul oscura con el escudo de Tarazona. Con letras de plata, la inscripción: *"TVRIASO TVBALCAIN ME AEDIFICAVIT HERCULES ME REAEDIFICAVIT"* rodeaba la capa y contrastaba bellamente con el añil de la tela.

La puerta terminó por ceder, y dos soldados sacaron en volandas a una mujer que se revolvía en los brazos de sus opresores, dando patadas al aire, e intentando incluso morderles. Pero la mordaza que le habían colocado hacía bien su papel, y ni siquiera podía gritar. Cuando la subieron a la plataforma de madera donde estaba la pila de leña rociada con aceite, los ojos de la mujer se desorbitaron y creyó morirse de angustia. No quería ser quemada. Y menos siendo inocente. Pataleaba ferozmente, pero los fornidos soldados la consiguieron subir y atar al poste de madera con dos cuerdas. Le rodearon la cintura y los pies, y apretaron lo máximo que pudieron. A Zita no le molestó la cuerda de la cintura, pero la del tobillo le producía un dolor desgarrador debido a su cojera. Cuando el humo la hizo toser, comenzó a llorar. Apenas podía respirar, pues por si fuera poco, la mordaza no le dejaba abrir la boca y comenzó a sentir cómo sus pulmones ardían. Las heridas que le habían hecho en la espalda, al intentar que se declarara culpable de brujería, se aplastaban contra el tronco donde la tenían atada, sangrando abundantemente; miró sus pies y un pequeño charco de sangre se había formado bajo ellos.

La plaza estaba en silencio, sólo se oía el chisporroteo del fuego en contacto con la madera. Pero cuando Zita se pudo quitar la mordaza con un giro brusco de la cabeza,

Grabado siglo XVI. Representantes de la Inquisición ajusticiando en la hoguera.

cuando las llamas ya lamían su piel, comenzó a gritar agónica y desesperadamente. Muchas mujeres del pueblo comenzaron a llorar. Habían vivido con esa muchacha desde que eran niñas, y perderla les resultaba doloroso. Los hombres, por otra parte, no parecían muy conmovidos ante la escena, ya que muchos sonreían altivos y otros, simplemente, miraban a los soldados o al cielo, para no observar el cuerpo de Zita envuelto en llamas. Los que sonreían orgullosos de poder deshacerse de una bruja y cumplir con las órdenes del obispo de Tarazona, aplaudieron cuando el cuerpo de la joven se quedó quieto y sus gritos de dolor cesaron. Fueron crueles aplausos los que cargaron a las mujeres de sentimientos de ira. Pues en el lugar donde se encontraban habían sido todos congregados hacía apenas un mes por el mensajero personal del obispo.

La noticia de que, las mujeres, quedaban en secreto para mantener contactos con el Diablo, que preparaban pócimas para embrujarlos, y que comían los hijos de las que no practicaran la brujería, hizo enfurecer a los aldeanos, que exigieron la quema de la primera bruja. El alcalde también lloraba, en silencio, pues había muerto una de las pocas mujeres que quedaban en el pueblo tras la peste y los asaltos de Castilla a Tarazona. Él sabía que había sido por su culpa, que no quería quedarse atrás pues todos los pueblos habían sacrificado ya a varias mujeres. Román creyó con eso -inocente de él- que podría ganarse el favor del obispo, y los impuestos con los que Grisel era pagaba, bajarían. Pero no fue así. Ahora, después de ver la reacción que la quema de la mujer había producido sobre los hombres, tuvo miedo. Tuvo miedo de que acusaran unas familias a otras de tener entre los suyos a brujas. Esto, que irremediablemente llegaría hasta los oídos del obispo, supondría acoger de nuevo a los soldados que no pagaban nada en la taberna, y tener que ejecutar a otra mujer. Era algo que le parecía horroroso, pero que sabía que llegaría a ocurrir. Todo por culpa suya, todo por intentar liberar a su pueblo de menos impuestos. *"Muchas mujeres van a morir por una estúpida causa que todos los hombres creerán. Zita ha sido la primera, pero no será la última."* Se decía apesadumbrado, mientras limpiaba sus lágrimas con la manga de la camisa. *"¿Por qué tuve que acusar a esas pobres mujeres?"*

El soldado de más alto rango cogió una pluma, y sobre el nombre de Zita Frago, que aparecía junto al blasón de la familia, un fondo plateado y tres armaduras. Observó atentamente los nombres que seguían a los de la mujer, que momentos antes gritaba agónica, y sonrió, pues su sangre fría le indicaba que las próximas muertes serían todavía, más dolorosas. Colocó la punta de la pluma sobre el escudo donde venía ilustrado una fuente rebosante de agua y la pluma soltó una gota de tinta negra que empapó el papel. *"Lafuente"* se dijo *"bonito apellido para unas pobres criaturas."* El sol se escondió un momento detrás de las nubes grises que iban hacia el Moncayo, y la plaza del pueblo se sumió en la oscuridad. En el cielo, una columna de humo negro se elevaba sobre el horizonte azul claro, en un caluroso día de verano.

Dulza y Chisida volvían a casa tras una larga mañana de recolección. El tostado monte se les antojaba cada vez más fácil de recorrer, y la pequeña casilla de piedra donde se alojaban en verano, les resultaba mucho más acogedora que la fría y tosca cueva, donde, los días de frío y nieve, debían cobijarse junto a su madre. Hacía un año que Gorba les dijo que no habían nacido de ella, sino de otra mujer. Las dos chicas lo aceptaron perfectamente, incluso se alegraron de que sus verdaderos padres se hubieran topado con problemas y no las hubieran podido criar. Se sentían afortunadas de tener a tan generosa mujer como tutora. Ahora, con una cestita de mimbre cada una, regresaban a la casilla donde Gorba las esperaba con la comida. Chisida, la pequeña, se llevaba dos años con su

hermana y llevaba setas. Trufas negras, robellones, setas de San Jorge, champiñones y colmenillas. No sabía muy bien para qué se empleaban, a excepción de los champiñones y robellones, con los que Gorba hacía un rico guiso. Dulza, que siempre había tenido mayores responsabilidades, había sido la encargada esta vez de recoger hierba sacra. Ella sí que sabía para qué se empleaba esa hierba también llamada salvia del Moncayo o selima, pues cuando las encías se le hincharon, Gorba le preparó una infusión con las hojas de dicha hierba que bajaron la inflamación. Había recogido también lavanda, tomillo y romero, y lo que más trabajo le costó: ortigas. No entendía porqué su madre necesitaba tal planta como esa, fea, que no sirve para cocidos y que encima, produce picores. Aún así, la echó gustosamente a la cesta y subió corriendo por la Diezma, hasta llegar a la casilla.

Casilla de La Diezma. Dibujo: J. L. Moreno.

Chisida la seguía de cerca, pero detrás, pues su cesta pesaba más. Las dos entraron en la casilla ruidosamente y dejaron las cestas sobre el suelo. Gorba las saludó y siguió con la tarea con la que la habían dejado: almacenando hierbas y condimentos. La comida aún no estaba preparada, por lo que después de ayudarla a organizar un poco todo, se fueron a dar una vuelta. Se sentaron al lado de una roca, al no encontrar ningún árbol cercano que les diera sombra, se quedaron observando el humo que aún salía del pueblo. Hacía dos días que empezó y aunque ahora era menos intenso, seguía habiendo una columna negra que se elevaba hasta el cielo. Recostaron las espaldas contra la roca, y cerraron los ojos. Querían que las fiestas del pueblo llegaran pronto para poder bajar a los mercadillos y a los bailes que se organizaban en la plaza. Con los laúdes y las vihuelas, los músicos, hacían moverse hasta al más viejo de los griseleros, aunque tuviera tan sólo cuarenta y dos años. *"También un día, tras una misa, varios monjes que venían del convento de Tarazona entonaban cánticos, haciendo la misa, en opinión de las dos hermanas, más ligera y bella"*.

Dulza arrancó una ramita del suelo, y se la puso en las comisuras de los labios. Chisida se rió, recordando a los bruscos campesinos que cazaban de vez en cuando por los lindes cercanos a la caseta donde se encontraban. El sol les bañó la cara, y por pura vagueza, por no querer cambiar siquiera de posición, cerraron los ojos y se introdujeron en un duermevela donde cada una de ellas recordó preciosos momentos de las fiestas del estío pasado. La tierra donde estaban sentadas empezó a retumbar. Pequeñas piedrecillas se movían de un lado a otro, y las ramas de los romeros se agitaron muy lentamente. Chisida abrió los ojos, y se incorporó bruscamente. Su hermana, que estaba apoyada en su hombro en un dulce sueño, cayó al suelo con un gemido, y al instante se puso a la altura de su hermana para renegarla por el tan malo despertar que había tenido, pero repentinamente se calló, mirando atónita lo que se figuraba poco a poco sobre el camino que llevaba a la casilla.

Una nube de polvo se elevó y ante ellas se dibujaron las siluetas de numerosos caballos, que se acercaban en dos filas indias, y que no parecían tener intención de parar. Las dos muchachas echaron a correr hacia la casilla, temerosas de ser arrolladas por los equinos. Los animales aflojaron poco a poco el paso. Todo el pelotón se detuvo ante la pequeña construcción de piedra. Gorba salió caminado poco a poco. La espalda le dolía cada vez más, y sólo las infusiones de ortigas parecían calmarle el dolor. Su rostro estaba lleno de arrugas, y andaba enjuta. Las dos muchachas llegaron hasta ella, y la anciana las rodeó con sus brazos. Los dos soldados que encabezaban el grupo de jinetes se hicieron a un lado para dejar pasar al único soldado que no portaba yelmo. *-Buenos días, griseleras.-* su voz era gutural, y su sonrisa cínica. Hizo gran empeño cuando dijo *"buenos"*

-Buenos días, buen hombre.- dijo Gorba en tono humilde. Aunque los ojos se le salieron como

platos al descubrir el alto rango del oficial.- *¿En qué puedo ayudarle, capitán?*

Con aires altivos, el hombre, tostado por el sol del estío, desmontó elegantemente de su montura y se acercó hasta las tres mujeres. Dos soldados le siguieron. Se acercaron. Las muchachas se aferraron más a Gorba. Con un movimiento de la cabeza, el oficial, que observaba a las mujeres expectante, ordenó al primer soldado agarrar a Chisida que se asió como pudo a Gorba. La mujer comenzó a llorar. Pero sin emitir el menor ruido. Sabía que no tenia nada que hacer contra los caballeros y calló de rodillas fulminada por el dolor. Dulza, que no sabía si correr en pos de su hermana o aguardar junto a su madre, fue agarrada por la melena por el otro soldado, y conducida hasta la montura de éste. Cuando las dos muchachas se hubieron montado, el oficial extrajo un papel, y leyó: *-Por expresa orden del Tribunal de la Inquisición, cuya sede se encuentra en los dominios de nuestro Rey, todas las personas culpables de negociar, contactar, -leía en tono firme- o tener cualquier otra clase de relaciones con el Diablo, serán ejecutadas sin miramientos. Aún daremos otra oportunidad a aquellas desdichadas que, traicionando al Diablo, confiesen su gran pecado.* Y tras este pequeño discurso, los caballos agitaron de nuevo una nube de polvo que cegó los húmedos ojos de Gorba. Los cascos repiquetearon sobre la tierra unos minutos, y aún así, los gritos de las niñas no cesaron incluso, cuando llegó el pelotón al pueblo.

Edita frotaba los viejos vestidos contra el raspador. El pequeño riachuelo que pasaba cerca del pueblo y regaba a los numerosos cultivos que este año habían sobrevivido a la intemperie, servía a veces, para poder fregar o lavar pucheros o trapos. Edita intentaba limpiar el barro que tenía el vestido de su hermana. Zita lo llevó el día de antes que la apresaran; aún olía a romero. Hierba que solía recoger a menudo, y con la que Edita enriquecía sus guisos. El agua se agitó de pronto y Edita alzó la cabeza. Pequeñas ondas se dibujaron a lo largo del río, creciendo en su tamaño a medida que se alejaban de la orilla. Su melena morena, mojada por las lágrimas, se le adhirió a la cara. Aunque la rabia le hizo apretar el puño hasta que se hizo daño, no pudo dejar de llorar ni un solo momento. El pelotón que había capturado a su hermana volvía ahora de su pequeña salida al monte. Todas las mujeres sabían a dónde iban, pues más de una vez, las pequeñas hermanas Lafuente habían bajado al mercado, dando un toque de color y belleza a los pocos puestos que montaban. Su madre adoptiva, sin embargo, sí que era muy conocida por todas, pues sus remedios medicinales-curativos se extendían por toda la Comarca.

Las dos niñas, sujetadas por la cintura, montaban a lomos de dos caballos, delante de los soldados. Se oían sus gritos de pena a pesar de que pasaron lejos del arroyo. Edita, a sabiendas de lo que iba a pasar, cogió el camino más rápido y se dirigió hacia el bosque. O acababan con esa estúpida orden de la Inquisición, o el año que viene no habría ninguna mujer que cultivara los campos mientras los hombres cazaban. Su hermana había muerto a manos de ese capitán. *¿Pero cuántas más iban a ser torturadas, humilladas y quemadas?* Grisel había sido un pueblo muy tranquilo hasta que habían venido los soldados. Edita, que sabía que ahora más que nunca sus compañeras de tareas la apoyarían pues todas sentían la muerte de Zita, levantó la testa y agarró los pliegues de su delantal para no tropezar por el camino. *-Esto va a volver a la normalidad-*se decía Edita camino del pueblo *-va a volver a la normalidad como que yo me llamo Edita Magallón.* Y a paso raudo y limpiándose como podía las lágrimas, cruzó con la cesta de mimbre donde transportaba los vestidos, por enfrente de las casas y fue llamando una por una a todas las habitantes de Grisel decidida a hacer una reunión.

Era de noche y Gorba no podía ni ponerse la pequeña chaquetilla de piel de oveja que la protegía del escaso cierzo que soplaba por esos días en La Diezma. Después de tranquilizarse con varias infusiones, tomó la pequeña piedra blanca que la había acompañado desde pequeña y entonó una oración. Luego, tras enfundarse la escasa ropa de abrigo que tenía entre sus pertenencias salió de la casilla, en dirección a una roca cercana, donde habían quedado todas. Edita llegó aquella tarde, y tras consolar a Gorba, la convenció de que sus hijas no morirían de tal manera. Gorba negó en redondo, no creía posible el poder salvar a sus niñas, pero tras escuchar el plan algo iluminó su mente, y el amor de madre que tenía hacia las dos

pequeñas, afloró dando fuerzas a su ya desgastado cuerpo.

Así pues, con unas pocas esperanzas, la vieja mujer comenzó a descender por el monte hasta llegar al lugar de reunión. Tan sólo había tres mujeres, Monlora, Sara y Rafela, que estaban sentadas la una a la otra, riendo y conversando. Las tres se levantaron, y como si fueran buenas amigas abrazaron a Gorba, que apunto estuvo de saltársele las lágrimas. Rafela, hija de una gran amiga de Gorba, la elevó por los aires en un abrazo del que creía que no sobreviviría. -*Tendrías que haber nacido hombre.*- dijo Gorba nerviosa, intentando olvidar de su mente la noche que la esperaba. Las tres mujeres rieron al unísono. Aunque la broma había conseguido alejar de la mente de Gorba la angustia que reflejaban sus ojos, sus manos comenzaron a temblar violentamente, tanto que la pequeña piedrecita que le traía suerte resbaló por entre sus dedos y se perdió entre la tierra. Sara, hija de otra de las muchas amigas de Gorba, se acuclilló y recogió el amuleto. -*No te preocupes.*-le dijo con su inconfundible tono dulce y aterciopelado, capaz de sosegar a las más violenta de las criaturas.- *Todo saldrá bien. Y si no, como todas somos brujas, compartiremos en lo que nos espere tras la muerte una al lado de la otra.*

Gorba sonrió y cogió la piedra blanca que Sara le tendía. *"Gracias"* pensaba para sus adentros.*"Gracias por haber tenido la suerte de no caer en el olvido"* se dijo así misma, como si su alma la escuchara. Edita, en la que más confiaba, aún no había llegado. Al ver Sara que escudriñaba la oscuridad, le posó una mano sobre el hombro y le susurró en su tranquilo tono: -*Tranquila Gorba. Ahora viene. Ha tenido problemas, pues la han visto salir de casa con las demás, pero al fin y al cabo, eso es lo que pretendíamos.* Gorba asintiendo, le dedicó una sonrisa que fue devuelta por las tres jóvenes. Se sentía respetada, como nunca se había sentido. Era la mujer más anciana, rondaba ya casi los cincuenta, y si hubiera bajado a vivir al pueblo hubiera sido acogida en casi cualquier casa. Se le pasó la idea por la mente. Pero pronto volvió a pensar en sus hijas, de once y trece años, que seguramente estarían siendo torturadas o abofeteadas como muchas otras jóvenes de los pueblos de la comarca.

A los pocos minutos, unos ruidos metálicos comenzaron a inundar el monte, el pueblo, y todo el Moncayo. El ruido ascendía de piedra en piedra y de matorral en matorral. Hasta que paró, y unas voces femeninas comenzaron a elevarse entre risas y gritos. Subían las restantes mujeres, unas veinte por la ladera en pos de Edita. Unas chocaban pucheros, las otras cantaban sobre el romero y la lavanda y otras gritaban mientras reían, como si una euforia invisible las hubiera contagiado a todas. Las tres mujeres se levantaron y se unieron, mientras Gorba permanecía en silencio, asombrada por tal muestra de valentía. Sabía lo que pretendían. Mientras unas distrajeran a los soldados, las otras rescatarían a las niñas y las esconderían. El plan era perfecto excepto por el gran número de mujeres que había querido participar, ya que nadie contaba con que más de cinco arriesgaran tanto por las hijas de Gorba. Pero no fue así, y ahora, la veintena de mujeres, ascendían por el monte gritando. La anciana se unió, confiando en que, por lo menos, estas mujeres no corrieran la misma suerte que sus hijas.

Bañado por la oscuridad, las casas de Grisel fueron poco a poco iluminadas. Chimeneas, hogueras, lámparas de aceite o ramas. Decenas de lucecitas crecieron alrededor del pueblo, hasta que a estas últimas, desperdigadas, se les unieron unas mucho más uniformes y mucho más ordenadas. El obispo, Don Abarés, despertó a los soldados a empujones, hasta que todos estuvieron de pie. Aunque el ruido ya cesaba, aún se escuchaban los repiqueteos del metal y los gritos distorsionados. -*Se han unido muchas, Semón.*-le dijo al oficial de alto rango. -*Se han juntado para alabar a quien todos sabemos. Tienen que morir.* Reflexionando, Semón se echó sobre la camisa la capa, y dejando la armadura en la iglesia, enfundó su espada y montó a su robusta montura. -*Vamos señores. Nos espera buena caza.*- y tras encender varias luces, espolearon a los caballos.

Eran las antorchas del ejército, las que como una serpiente de fuego, ascendían rápidamente hasta La Diezma. Al ver que el pelotón había partido, las mujeres se organizaron de modo que, cinco trazaron corriendo una amplia curva que descendía hasta Grisel, suficientemente ancha como para no ser vistas por los soldados, y las otras se

Brujas preparando filtros y pociones mágicas. Dibujo del Renacimiento.

encaminaron hacia las bodegas, como estaba previsto. Sara y Monlora, que parecian ser las que estaban al mando del reducido grupo de féminas, dieciocho en total, las conducían rápidamente a través del escarpado monte rápidamente. *-Ha sido una idea fabulosa-* decía entre jadeos Gorba a Sara. Esta última la llevaba casi en volandas con la ayuda de otra mujer, Remedios, a la madre de las dos hermanas capturadas. *-Sí.-apoyó Remedios-*mientras nosotras estamos aquí, jugándonos el pellejo, y siendo acusadas de brujas, las otras van a la seguridad del pueblo. *¡Anda, que son tontas y todo!-* dijo en tono sarcástico. *-Lo hacen por todas-* dijo Sara.*-No quiero ni que mi hija ni yo muramos en la hoguera, y más, después de conocer que el alcalde tenía a varias de nosotras en su lista de sospechosas -¿Cómo sabes todo eso?-* decía con la voz quebrada la vieja mujer que estaba siendo casi transportada. Una joven que corría delante de ellas tropezó y calló al suelo. Monlora fue corriendo a ayudarle y Sara siguió llevando a la anciana. *-Mi hermano es el ayudante del alcalde.-contestó.* -Se entera de cosas que nadie sabe hasta que pasan y, al ver que estaba en peligro, me pidió que me fuera del pueblo. *Umm-* fue la contestación de Gorba, que ya no podía ni andar. Las rodillas le fallaban, y cada vez, oía más cerca el sonido de los cascos de los caballos. Los agujeros que se perfilaban en las elevaciones del terreno contenían luz dentro, y fueron cerrando las puertas a medida que todas hubieron entrado. Los soldados, se detuvieron frente la puerta, y desmontaron. El fuego de las antorchas emitía haces de luz que se colaban entre las ventanas de las puertas de las bodegas. Mientras, silenciosamente, las mujeres iban pasando poco a poco hacia el final del reducto subterráneo. Un soldado agarró el picaporte de una de las dos puertas en las que habían detectado un ruido y lo giró, haciendo a todas las mujeres, aguantar la respiración. En ese momento, Gorba terminó de entonar una oración, que como vería más tarde, sería escuchada.

Las cinco mujeres atravesaron silenciosamente el pueblo. El plan estaba trazado, y aunque el dar un buen golpe en la barriga del alcalde no entraba en él, tal vez, si sobraba tiempo, podrían variarlo. *-Rafela.-* dijo Edita y la mujer a una simple señal, fue por la puerta trasera de la iglesia. Su fuerte espalda y su ancha constitución le otorgaban una fuerza física igualable a la de muchos hombres. Su marido era uno de los que no habían protestado al ver partir aquella noche a su mujer, pues a pesar de que Rafela le sacaba una cabeza y media, y era el doble de ancho que el pequeño hombre, la quería, y conocía su buen corazón. Por eso, Babón, se quedó fregando los pocos platos de madera que tenían, sabiendo que luego, todos los demás harían bromas sobre su comportamiento. Rafela volvió al cabo de un rato. La puerta trasera no estaba abierta. Nadie vigilaba la entrada. Puede que los soldados no la hubiesen cerrado. La cabecilla estiró la mano, y el contacto con el frío hierro le hizo olvidar sus pensamientos dirigidos a su hermana. *"Zita, ayúdame"* le rogó. Y como si hubiera escuchado su súplica, al girar el pomo, la puerta se abrió con un corto chasquido. Sólo entraron dos mujeres, Rafela y Edita, que eran de constitución más fuerte. Las demás aguardarían vigilando la llegada de los soldados. Los maridos de las mujeres, que también rondaban por el pueblo, no causarían ningún problema. Pues los que no habían sido amordazados, les habían emborrachado. Por lo tanto, las tres mujeres se quedaron una no muy lejos de la otra, hablando de sus problemas cotidianos.

La estancia era fría. Nunca habían estado en la iglesia del pueblo, ya que nunca habían sido debidamente instruidas sobre la religión, y ahora, miraban a la figura que se erguía ante ellas con una mezcla de miedo y compasión. El gran Cristo construido en madera las miraba por los agujeros del mantel. Las dos hermanas permanecieron abrazadas cuando el cura las

Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción. Grisel. Dibujo: J. L. Moreno.

metió debajo del altar cubierto con un mantel blanco. Las había observado mientras los soldados las ataban, y alguno que otro las golpeaba. Cuando un ruido aterrador entró a la iglesia, los soldados salieron corriendo. Chisida pensó que tal vez fuera el sonido de la muerte que llegaba hasta ella. Dulza, por otra parte, intentó buscar una manera de salir de allí, ya que con la violenta vigilancia a la que estaban destinadas, por ahora no iban a poder ni moverse un centímetro. *-Quedaros aquí, brujas-* les dijo el cura con tono de asco. Luego, las escupió. La saliva cayó por el brazo de Chisida que puso cara de asco y se limpió con el mantel del altar. Dulza sonrió. Su hermana siempre la hacía reír en los peores momentos. Aún mantenía la mueca de repugnancia, arrugada la nariz y enseñados los dientes, cuando unos pasos retumbaron en el pasillo que llegaba hasta el altar. El cura se puso tenso y comenzó a pedir ayuda a gritos. Llamaba a los soldados desesperadamente, aunque sabía que se encontraban lo suficientemente lejos como para no oírle.

Unas manos fuertes, las de Rafela, le golpearon la cara varias veces, y le taparon la boca con un pequeño mantel blanco que había sobre una mesita de madera. Las dos hermanas oyeron los gritos del cura y cómo poco después, caía sobre el suelo de madera. Chisida asomó la cabeza. Dulza intentó detenerla temerosa de que lo que hubiera golpeado al hombre hiciera daño a su hermana; pero algo sacó a su hermana de debajo del altar, dándole tiempo a ver unas piernas blancas, y luego, los ondeantes pliegues del mantel. Otras manos se filtraron bajo la tela buscando su cuerpo. Eran unas manos finas, que hubieran sido bonitas sino fuera por las marcas del trabajo. Encontraron su hombro, la aferraron, y la sacaron de allí. Las dos hermanas se quedaron calladas, observando a las mujeres que tenían frente a ellas. Una tenía el pelo castaño, la espalda muy ancha y su expresión era de enfado. La otra, más bajita y estrecha, portaba una larga y negra melena. Les sonreía con los ojos vidriosos. *-Me llamo Edita, niñas. Ésta es Rafela.-* dijo la de pelo negro señalando a la mujer que tenía expresión de disgusto. *-Hemos venido a sacaros de aquí.-* esta vez habló Rafela. Las niñas se quedaron maravilladas por su suave tono de voz que contrastaba notablemente con su aspecto físico, algo rudo y descuidado.

Cuando Dulza iba a agradecerles el inesperado rescate, unos golpes sonaron en la puerta entreabierta de la iglesia, al final del corto pasillo. Edita y Rafela agarraron a las niñas y echaron a correr. Cuando Chisida pasó al lado del cura, le devolvió el escupitajo. El hombre se revolvió un poco, pero los golpes hacían su efecto y ni siquiera abrió los ojos. Las cuatro muchachas salieron a toda prisa de allí. En la puerta, las otras tres mujeres que hacían guardia sonrieron a las que habían sido rehenes e informaron de, que una parte del ejército bajaba muy rápido hacia el pueblo. Edita cogió a Dulza, y se la llevó corriendo, a través de las calles. Chisida quiso seguir a su hermana, pero Rafela le agarró del brazo. *-Necesita su ayuda, pequeña. Nosotras debemos irnos, y estamos cansadas, al contrario de tu hermana. -Pero yo también puedo… -No. Tú debes acompañarme a mí porque yo sólo voy con mujeres guapas, y tú eres bastante más guapa que tu hermana, por eso te elegí.- la interrumpió. -¿Me elegiste?* Con un gesto afirmativo, levantó a la niña en el aire y la cargó a su espalda. Entonces, lo más raudas que sus piernas las dejaron ir, subieron hacia las bodegas, cruzándose en el camino con los soldados, que afortunadamente no las vieron.

El picaporte no se abrió y todas emitieron un leve suspiro. Gorba besó la piedra, temblando. Alguien se había acordado de cerrar la vieja puerta de madera. La primera preocupación de la anciana era que filtraran fuego por la puerta, y que las botellas de vino

que solía haber, causaran un gran incendio. Pero miró a su alrededor, y constató feliz, que en todo habían pensado las jóvenes. La cueva estaba vacía en su totalidad, excepto por algunos taburetes y numerosos cubos de agua. Los soldados arrojaron varias veces antorchas por la pequeña ventana. Pero las que no se apagaban del golpe contra el suelo, eran apagadas con un cubo de agua. Sara, que era la que más cerca estaba de una de las dos puertas, arrojó el líquido del cubo al que reconoció como oficial. Éste, gritando, ordenó partir a por aceite y vino, para prenderlas fuego y que murieran todas ahí, abrasadas. Las mujeres se burlaban de los soldados para intentar disipar sus miedos. Les gritaban de todo; insultos contra su físico, sus maneras de andar, su familia e incluso criticaban el mal trabajo que tenían. La madre que más se vio perjudicada fue la del alto oficial, que rechinaba los dientes y daba patadas a las puertas.

Los hombres sobrios que habían sido amordazados pero no habían sido emborrachados ya esperaban en la plaza del pueblo. Edita y Dulza se encargaron de desatarlos y contarles todo lo ocurrido, y muchos de ellos, aunque al principio dudaron, dibujaron una mueca de odio cuando se les informó de que sus mujeres iban a ser quemadas vivas. *"Mi mujer no es bruja"* Gritaban todos. *"Si Zita hubiera tenido marido esto no hubiera pasado"* pensó Edita, que se abrazaba a su hombre disculpándose por todo. *-¡Al monte!-* gritaron. Y corriendo, atravesaron todo el pueblo, para pisar ya terreno más árido. Los soldados que habían sido mandados a por combustible, fueron interceptados por el camino. Tras golpearlos, varios hombres cogieron sus caballos, y acoplaron a Edita y a Dulza, mientras los restantes les seguían de cerca.

Pero no tenían nada que hacer frente a la decena de jinetes que esperaban frente a la puerta. Dulza, la mayor de las Lafuente, sacó de pronto de su delantal una espada, que se la arrojó a Edita. *–La encontré en la iglesia.-* le dijo mientras desmontaba la hija de Gorba del caballo. La hermana de Zita asintió y se preparó para lo que parecía una batalla. Los griseleros, armados con azadas y guadañas, no superaban los treinta y cinco. Mientras que los armados caballeros, aunque no eran más que diez ya que

Caserío de Grisel. Dibujo: J. L. Moreno.

los restantes habían bajado a pueblo y no habían regresado, se podrían librar fácilmente de unos cuantos campesinos. Al menos, eso creían. Todos desmontaron de los caballos y formaron una línea horizontal. El capitán estaba detrás de sus soldados, y sonreía ante lo que sabía, sería una masacre. Los aldeanos echaron a correr, alzada la guadaña, y chocaron contra el frío metal. Se abalanzaron todos como pudieron sobre los soldados. El que sí que impartía estocadas era el capitán, que detrás de la barrera humana se manejaba mejor. Pero no esperaba que la veintena de mujeres que aguardaba en las bodegas, salieran con cubos de agua tras él. Cada uno se movía como podía. Cada uno intentaba arrebatar las espadas a los caballeros, mientras estos intentaban rajar, trinchar o herir los cuerpos de los hombres que se abalanzaban sobre ellos. Después de arrojar el agua de nuevo sobre el oficial, éste, enfadado, se dirigió hacia las mujeres, pero entonces una lluvia de recipientes de madera, e incluso, algunos de metal, le golpearon todas las partes de su cuerpo, dejándole confundido. La barrera humana que lo protegía, se rompió, dejando paso a los aldeanos que se arrojaron sobre el oficial. El hombre gritó, cuando lo tiraron al suelo, y los griseleros le hicieron callar. Las guadañas y azadas salían teñidas de color púrpura, que bañaba desde las puntas de los metales hasta los delantales de los campesinos.

Las mujeres se agruparon detrás de las bodegas, algunas lloraban de alegría, y las otras

se abrazaban. Las hermanas Lafuente corrieron hacia su madre, a quien le volvió el color a la cara después de acariciar los cabellos de las muchachas. Entre risas y lloros, las más animadas comenzaron a cantar entre susurros, la canción que cantaron cuando intentaban captar la atención de los soldados. Algunos aldeanos, heridos durante la batalla, fueron atendidos. No había más que uno de gravedad, al que le habían herido en un muslo. *-Esta historia acaba demasiado bien.-* dijo el alcalde. *-Para mí no acaba tan bien, Román.-* dijo Edita. El hombre se acercó y la abrazó, llorándole y pidiéndole disculpas. Nadie sabía si de nuevo, otro pelotón volvería a Grisel, pero la gran alegría inconfundible de los aldeanos pronto volvió a rebosar. *-Son más blandos que la mantequilla.-* dijo Rafela, quién había rodeado con sus brazos a su delgado marido y lo levantaba en el aire para luego volverlo a postrar sobre la tierra. Miraba al alcalde con mueca de disgusto, como siempre, mientras lo veía llorar. Así, minuto tras minuto, las disculpas inundaron el ambiente, y los abrazos, conmoviendo a todos, no dejaron de repetirse hasta casi el amanecer.

Cuando las primeras luces del alba rociaron con su anaranjado brillo la luna argéntea, que se comenzaba ya a esconder entre las tinieblas añiles, las hermanas Lafuente y Gorba, volvieron a su casilla. Estaba igual que como la dejaron. Apretujadas, se tumbaron como pudieron entre los circulares muros de piedra, intentando olvidar todo lo ocurrido. El sueño, aunque movido, las dejó descansar. Cuando el sol ya estaba en el punto más alto, en el medio del cielo, Edita y Rafela subieron a verlas. Traían tres culecas, que habían preparado sólo para ellas, y que las niñas aceptaron con los ojos como platos. *-En mi casa hay sitio de sobra, Gorba. No tenéis por qué vivir aquí, como... como animales. -Eres muy amable Edita-*decía la anciana mientras observaba cómo Rafela encorría a sus hijas.*-pero no me parecería bien. -Oh, vamos, Gorba. Las niñas me ayudaran en la época de siembra y recolección.*

Gorba se lo pensó. Tal vez el olor del romero siguiera entrando por la ventana de la casa de Edita. Tal vez el intenso amanecer pudiera calentar de igual manera el tejado de paja que las escarpadas colinas de La Diezma. No lo sabía. Sólo sabía que quería lo mejor para sus hijas, y, que las culecas de Edita eran fabulosas. *-Está bien.-*dijo Gorba convencida. *-Iremos a tu casa, Edita, en calidad de trabajadoras.* Edita rió y abrazó a la anciana. Luego, recogiendo sus pocas pertenencias, entre las que se encontraban todas las hierbas que Edita más tarde, utilizaría para sus guisos, descendieron despacio del monte disfrutando del precioso y cálido paisaje. Sin embargo, un poco más lejos, rompiendo los pardos tonos característicos de la Diezma, los elevados picos malva del Moncayo se elevaban amenazadores vigilando toda la Comarca, vigilando Grisel.

Grisel desde el monte de La Diezma. Lugares donde transcurre la acción del relato anterior, "Gritos" de Alba Otin Lafuente. Fotografía: Manuel Lozano.

LIBROS

Red Natural de Aragón: Tarazona y el Moncayo

Ramón Alcaine.

Dentro de la colección ***Red Natural de Aragón*** publicada por la editorial Prames en colaboración con el Gobierno de Aragón y la Caja de Ahorros de la Inmaculada, la guia numero siete esta dedicada a nuestra ***Comarca de Tarazona y el Moncayo.*** Bajo la coordinación de Natalia Huerta, junto a un amplio equipo de colaboradores, nos dan una amplisima información sobre todo el entorno natural tan privilegiado como el que tenemos en nuestra Comarca.

Tras una introducción donde aparece la situación, accesos; relieve, clima y paisaje; flora y fauna; gentes y pueblos; y una ficha general de la Comarca, aparece el capitulo dedicado a la red natural de Aragón donde por supuesto junto a la información general del Parque Natural del Moncayo, aparecen los LIC (lugares de importancia comunitaria) y los ZEPA (zonas de especial protección para las aves). Dentro de las primeras se encuentran la Sierra del Moncayo y el encinar de Maderuela, y como ZEPA el territorio comprendido entre la Sierra del Moncayo-Los Fayos-Sierra de Armas amplio espacio que afecta a trece municipios. Finaliza este capitulo con información sobre refugios de fauna, puntos de interés geológico y fluvial, humedales y árboles singulares.

El siguiente capitulo nos da hasta ocho rutas con las que recorrer la Comarca en coche, bicicleta o a pie. Nos llevan por el Somontano del Moncayo, incluida la subida a La Diezma desde cuyo mirador se puede admirar una extraordinaria vista de toda nuestra comarca, hasta la cumbre del Moncayo, pasando por el mirador de El Buste, una excursión en BTT por Montecierzo o subir a las Peñas de Herrera, excursiones unas sencillas y otras mas duras de realizar que nos llevan a todos los rincones de nuestra Comarca. El siguiente apartado titulado Naturaleza y hombre nos da una imagen de la acción del mismo en el territorio, así como de su observación y estudio.

El capitulo más amplio esta estructurado como una guia de campo con diversidad de temas apareciendo varias referencias de Grisel en: ***Montañas*** *"La Ciesma, el monte olvidado"* donde nos dice que: *"si el Moncayo no fuera Moncayo la comarca tendria otro referente de altura muy diferente La Ciesma".*
En ***Curiosidades naturales*** encontramos *"El Pozo de los Aines, entre la naturaleza y la leyenda", " seguramente uno de los grandes atractivos naturales de la comarca".* Y en la pagina 164 de la guia una mención que sin lugar a dudas nos llena de orgullo: a toda pagina hace referencia en ***Sostenibilidad*** a nuestra A. C. "La Diezma" y la celebración del *"Dia del Árbol, una iniciativa para premio"* en referencia al Premio Medio Ambiente 2004 que en su dia nos otorgo el Gobierno de Aragón a nuestra labor en la conservación del medioambiente.

Concluye esta guia, que incluye también en su medico precio de cinco euros un mapa a escala de la comarca, con informaciones de interés y una selección bibliografica, que junto a las magnificas fotografias que muestra en sus paginas la hacen indispensable para saber y ver algo más de nuestra ***Comarca de Tarazona y el Moncayo.*** •

RECORTES DE PRENSA

Grisel

Miércoles 16 de agosto de 2006 | Heraldo de Aragón

LOS JÓVENES RESCATAN LA TRADICIÓN

La localidad de Grisel, en la comarca de Tarazona y el Moncayo, despidió ayer sus fiestas patronales en honor de la Virgen. Tras la misa en la parroquia del pueblo, la imagen de la patrona salió en procesión por el pueblo, acompañada de los danzantes del paloteao.

Decenas de personas comprobaron cómo han mejorado y desarrollado el baile los danzantes, y es que hace poco más de un año que los jóvenes del municipio consiguieron recuperar el paloteao –tradición que se había perdido hace décadas en Grisel–. Junto al Ayuntamiento, y con la Virgen presidiendo el baile, los danzantes demostraron su buen hacer al ritmo de la música de la charanga. No faltó ni el Ángel, el Demonio o el Cipotegato.

Después, las comidas en familia protagonizaron el resto de la jornada, el día grande de las fiestas. Fueron muchos los que regresaron al pueblo de su niñez o de sus progenitores, pero que actualmente tienen su residencia en otro lugar. Ahora, toca descansar y esperar hasta el año que viene, cuando de nuevo Grisel multiplique su población en medio de un gran ambiente.

NORA BERMEJO

Los jóvenes danzantes, que han recuperado el paloteao. NORA BERMEJ

Crónica de Tarazona y el Moncayo Octubre del 2006

Fieles a la ofrenda floral del Pilar

Más de 350.000 personas, entre oferentes y espectadores, asistieron el 12 de octubre, a la Ofrenda a la Virgen del Pilar de Zaragoza, que recibió un manto de unos ocho millones de flores depositadas por miles de aragoneses, visitantes y ciudadanos de distintas nacionalidades. El sol lució durante toda la jornada y no se registraron incidentes notables aunque sí algunos retrasos en las salidas de los grupos.

La Comarca de Tarazona y el Moncayo volvió a estar ampliamente representada con seis grupos: la Asociación El Embrujo de Trasmoz, la Asociación La Diezma de Grisel, los grupos joteros El Regañón y la Escuela Comarcal de Jota así como los municipios de Litago y Lituénigo. Siguiendo la tendencia de este año, el número de participantes comarcales aumentó y, en total, fueron más de 250 los vecinos de Tarazona y el Moncayo que realizaron su ofrenda floral.

La ofrenda a la Virgen comenzó a las 07.30 horas y concluyó hacia las 17.30 horas, de forma ininterrumpida. Los más de 400 grupos participantes, algunos de lugares tan dispares como Japón y Rumanía, dieron "vistosidad" a la ofrenda. Además, los grupos comarcales, como tantos otros, quisieron hacer una ofrenda folclórica en el escenario de la Plaza del Pilar y mostraron su buen hacer en el baile y cante de las jotas. Una de las notas curiosas de la jornada la puso la Asociación de La Diezma, que recuperó el paloteao frente a la Virgen. El grupo de Grisel fue uno de los que sufrió el retraso en la procesión de oferentes aunque como apuntan, **"no hay mal que por bien no venga y el monumental retraso permitió que los danzantes pudieran bailar la práctica totalidad del repertorio ante la curiosidad del público"**, que los premió con aplausos.

▷ C.T.M.

ASOCIACION CULTURAL La Diezma

El paloteao de Grisel deslumbró en la Plaza del Pilar.

el Periódico
LUNES
5 DE MARZO DEL 2007

RECORTES DE PRENSA

Un bosque de 5.000 árboles

Los vecinos de Grisel plantaron ayer más de 80 plantas, entre acacias y moreras, para celebrar el Día del Árbol ≡ Esta iniciativa recibió el premio Medio Ambiente de Aragón en el 2004

NATALIA HUERTA
cparagon@elperiodico.com
GRISEL

Su lema es *Planta un árbol, haz un bosque*. Y aunque parezca mentira, lo han conseguido. Los vecinos de Grisel han cultivado ya más de 5.000 árboles gracias al Día del Árbol que impulsa la Asociación La Diezma, una iniciativa que recibió en 2004 el Premio Medio Ambiente de Aragón a entidades sin ánimo de lucro.

Ayer, los griseleros colaboraron de nuevo con su *bosque* y añadieron 80 nuevas plantas, cedidas por los viveros de la Diputación Provincial de Zaragoza. En esta edición, fueron acacias y moreras, **«unas plantas que crearán un nuevo jardín para el pueblo»**, decían los vecinos. Antes fueron pinos o carrascas, siempre especies autóctonas del término municipal, que limita con el parque natural del Moncayo.

Según los griseleros, la jornada es, sin duda, **«el acto que mayor reconocimiento nos ha dado, no solo en la comarca de Tarazona y el Moncayo sino también en la comunidad autónoma»**. Lo dicen por el premio del Gobierno de Aragón y porque, añadían, **«han sido doce años ininterrumpidos, porque nosotros empezamos cuando pocos hacían plantaciones de este tipo en su pueblo»**.

Desde la asociación reconocen que todo el pueblo se implica, **«desde los niños, que juegan con la manguera, a los más mayores, que colaboran con pico y pala, y por supuesto el ayuntamiento»**. De hecho, su alcalde, José María Miranda, ayuda en la plantación de unas zonas verdes que se encuentran en los montes de uso público del consistorio.

Tal y como decían, **«la iniciativa ha impulsado la conciencia ambiental en la población y ha fomentado la cultura de la participación activa en la conservación del medio natural»**. Y los árboles se cuidan durante todo el año. **«Todos los respetan porque lo hemos plantado con nuestras propias manos; incluso hay algunos *chalados* que vienen a propósito a regarlos si no llueve»**, apuntaba un socio.

▸▸**Objetivo**▸ Uno a uno los árboles se van levantando.

▸▸**Diversión**▸ Los niños también ayudan.

▸▸**Colaboración**▸ Los vecinos unen sus esfuerzos.

Gran parte de la plantación se encuentra en la zona conocida como el Aljibe, junto a los depósitos. Es un camino transitado porque se dirige al mítico Pozo de los Aines, uno de los mayores atractivos del pueblo. Por eso, los vecinos se convierten en improvisados ingenieros y planifican el espacio para que los árboles cubran toda la zona e incluso dejen espacio para aparcamientos.

Todos saben que los árboles que plantan ahora no darán sombra en muchos años, pero piensan en el futuro. **«Los pinos se hacen antes, pero las acacias tardarán en dar sombra»**, explicaban. **«Ahora nos juntamos para plantarlos y almorzar, pero pensamos en las meriendas que celebraremos cuando seamos mayores a la sombra de estas moreras»**, bromeaban. ≡

Grisel en fotos

Las fotos "imposibles"

JOAQUÍN MARCO

ALBERTO ALCAINE

MANUEL LOZANO

Cualquiera diría que alguna de estas fotos son montajes, pero no. La realidad se muestra tal cual a través del objetivo de la cámara. Sólo hay que saber disparar en el momento indicado y en el lugar indicado. Las cosas más inimaginables se pueden hacer realidad. Y todas ellas están en nuestro pueblo. Son las "fotografías imposibles".

MANUEL LOZANO